

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(01)/ST/19  
10 de noviembre de 2001

(01-5610)

CONFERENCIA MINISTERIAL  
Cuarto período de sesiones  
Doha, 9 - 13 de noviembre de 2001

Original: inglés

## AUSTRALIA

Declaración del Excmo. Sr. John Fahey, MP  
Ministro de Finanzas y Administración

La reunión de alrededor de 142 países Miembros, aquí en Qatar, en este momento histórico, obedece a una causa común: no sólo restablecer la confianza, estabilizar los mercados e impulsar el crecimiento, sino renovar y asegurar la salud del sistema multilateral de comercio, que es tan beneficioso para todos los ciudadanos del mundo.

Algunos creen que los beneficios del comercio mundial no están distribuidos de forma uniforme o equitativa. Algunos sostienen que los Acuerdos de la OMC no son equitativos, o incluso que son injustos. Y para algunos, el sistema de la OMC protege a los países grandes y poderosos, a expensas de los pequeños y débiles.

Australia es consciente de esas inquietudes. En efecto, nosotros albergamos también algunas. Pero confiamos en la capacidad del sistema de la OMC para abordar esas críticas. Y estamos convencidos de que el único camino a seguir es el inicio de una nueva ronda de negociaciones comerciales mundiales. La necesidad de decidir el inicio de una nueva ronda en este momento -aquí, en Doha- es aún más acuciante dada la considerable desaceleración económica mundial que estamos experimentando en la actualidad.

Australia acude a Doha con la esperanza plena de que se inicie una nueva ronda de negociaciones comerciales, la primera que tendría lugar bajo los auspicios de la OMC. Y tengo confianza en que tenemos la previsión y visión necesarias y, por supuesto, la flexibilidad, para garantizar su éxito.

Deseo felicitar al [Presidente del Consejo General] Sr. Stuart Harbinson por el arduo esfuerzo que ha realizado en la elaboración del proyecto de Declaración que tenemos ante nosotros. Éste constituye una base creíble para alcanzar un acuerdo aquí, en Doha.

Como usted sabe, la agricultura tiene una importancia crucial para Australia, para el Grupo de Cairns de países que realizan un comercio leal de productos agropecuarios y para muchos países en desarrollo Miembros. Durante demasiado tiempo, la agricultura, comprendidos los alimentos elaborados, no ha sido objeto de una auténtica reforma. La OMC no deberá ser un "club de ricos" que introduzca reformas únicamente en aquellas esferas en que los Miembros acaudalados sean competitivos. Las reformas deben beneficiarnos a todos.

La Declaración debe reconocer el objetivo de integrar la agricultura plenamente en el marco de la OMC.

La Declaración debe tener por objetivo poner fin a todas las formas de subvenciones a la exportación, reducir considerablemente la ayuda interna causante de distorsión del comercio e introducir mejoras sustantivas en el acceso a los mercados.

Y la Declaración debe reafirmar la prioridad de las reformas en el marco de los tres pilares -subvenciones a la exportación, ayuda interna y acceso a los mercados- con respecto a las preocupaciones no comerciales. No podemos permitir que un reducido número de Miembros ricos utilicen las preocupaciones no comerciales para obstaculizar las reformas, especialmente dado que sabemos que las preocupaciones no comerciales pueden resolverse de forma que constituyan un complemento de nuestros objetivos de reforma. En efecto, este enfoque sería la solución a nuestras diferencias en el sector agrícola. No podemos permitir que las negociaciones se estanquen debido a preocupaciones no comerciales.

El medio ambiente constituye también una cuestión fundamental para Australia. El grueso de los Miembros de la OMC comparten una gran inquietud en lo que concierne a asegurarse de que no se modifique el equilibrio de normas existente relativo a cuestiones ambientales en el marco de la OMC. Es importante que quienes proponen la introducción de cambios no ignoren o subestimen esas inquietudes reales.

Australia otorga la máxima prioridad al mantenimiento de disciplinas que impiden a los Miembros utilizar indebidamente medidas comerciales en aras de la protección del medio ambiente, o impongan unilateralmente medidas ambientales.

Australia reconoce la necesidad de abordar las inquietudes de los países en desarrollo en lo que respecta a la preparación de una nueva ronda: en particular, el grado en que los países desarrollados han aplicado los Acuerdos vigentes de la OMC, y el acceso de los países en desarrollo a los medicamentos.

Australia cree que se han efectuado importantes progresos en los últimos meses. Los términos que tenemos ante nosotros en relación con la aplicación constituyen un intento serio, hecho con buena fe, de resolver las inquietudes de los países en desarrollo. Los recomiendo como una base para alcanzar un acuerdo.

Australia considera la cuestión del acceso a los medicamentos muy importante y que justifica la declaración por separado. Alentamos a todos los Miembros a establecer una base común para encontrar soluciones prácticas, en el marco del Acuerdo sobre los ADPIC, a esta cuestión prioritaria.

Aquí, en Doha, China se adherirá a la comunidad de la OMC. Australia ha sido firme partidaria de la adhesión a la OMC de China y del Taipei Chino. La adhesión de China constituirá un paso importante en la transformación de la OMC en una organización auténticamente mundial.

Las negociaciones sobre nuestra Declaración Ministerial se encuentran en una fase decisiva. Australia considera que todos los Miembros de la OMC resultarán beneficiados de la decisión de iniciar una nueva ronda, aquí, en Doha.

Los beneficios de la eliminación de los obstáculos al comercio son enormes. Solamente la eliminación de la mitad de los obstáculos comerciales existentes se estima que se traduciría en unos beneficios de en torno a 400.000 millones de dólares EE.UU. anualmente. Ello equivale a añadir la economía coreana -o australiana-, al bienestar mundial cada año.

Necesitamos recordar el objetivo del sistema comercial multilateral, a saber, la apertura de los mercados en sentido general, evitar nuevas restricciones al comercio y reducir las existentes, tanto en las esferas nuevas como en las tradicionales, mantener un marco de normas estable, que permita proteger al débil frente al fuerte, de forma que todos podamos efectuar intercambios comerciales de forma equitativa y sin imposiciones.

Doha deberá ser el punto de partida de unas negociaciones que refuercen esos objetivos, fortaleciendo así a la OMC y al sistema de comercio que hemos construido desde la terminación de la segunda guerra mundial.

El éxito supondrá una gran contribución en este momento de la historia, especialmente para quienes más necesitan los beneficios del comercio: los países pobres del mundo. El fracaso, a su vez, los debilitaría.

---